

De la demanda al Estado

Para comprender las relaciones entre peronismo y sociedad civil

—» **MARÍA ESPERANZA CASULLO**
Politóloga. Doctora en Gobierno por la Universidad de Georgetown, EUA. Profesora regular de la Universidad Nacional de Río Negro, Argentina. Ha sido profesora invitada en las Universidades de Richmond y Brown. Publica regularmente sobre populismo, democracia y sistema de partidos.

Este artículo intenta ofrecer un aporte al análisis de la historia de la sociedad civil en la Argentina. Más concretamente, se intenta comprender mejor cuál es la relación entre el peronismo en Argentina y la sociedad civil, si los gobiernos peronistas han favorecido o han obstaculizado el asociativismo voluntario en general.

Estas preguntas no son novedosas. Antes bien, un aparte importante de la historiografía nacional que se ocupa de

las organizaciones de la sociedad civil (osc), el sindicalismo y el voluntariado, entre otros, se ha preocupado por la relación entre el modelo de estatalidad favorecido por el peronismo clásico (caracterizado por un aumento en la centralidad del Estado como articulador de la totalidad de las relaciones en la economía y la sociedad) (Garretón et al., 2004) y la robustez y autonomía de la sociedad civil argentina.¹

Un punto de partida interesante es que las narrativas académicas sobre el tema, tanto de autores de tradición liberal como de izquierda, son pesimistas. Autores y autoras situados en diferentes disciplinas, tradiciones ideológicas y preferencias políticas coinciden en que los gobiernos peronistas han tendido a cooptar o directamente reprimir las asociaciones voluntarias de todo tipo. Esto redundaría en un empobrecimiento de la práctica democrática general, ya que, desde el retrato que realizó Alexis de Tocqueville sobre la sociedad norteamericana, si no antes, se sabe de la centralidad que tiene la salud cívica para la democracia.

1 Se retoma la definición de organización de la sociedad civil de De Piero: «Grupos o movimientos plurales y autónomos de las acciones estatales y del mercado; vale decir: cuyo objetivo inmediato o primario no es la dominación política ni la acumulación de capital. Pero no se encuentran escindidos de estos dos fundamentales espacios de las sociedades modernas, ya que sus intervenciones se manifiestan e influyen en el campo de lo político, lo económico, lo social y la cultura en términos generales, al trabajar y buscar la representación de los derechos, del espacio público, de tradiciones y opciones culturales o sociales, constituyendo a su vez las prácticas propias que hacen a la vida de los ciudadanos». (De Piero, 2005b, p. 27).

Varios de los autores citados mencionan que a los gobiernos de Juan Domingo Perón y de Néstor Kirchner les siguieron procesos de desmovilización y progresivo apagamiento de un activismo social que antes había sido vigoroso. Se describe como Juan Domingo Perón integró a las organizaciones sindicales autónomas para verticalizarlas en una CGT adicta y la misma crítica se le hace a Néstor Kirchner y la integración del movimiento piquetero. (Sin embargo, se da una notable diferencia, poco estudiada, con el gobierno peronista de Carlos Menem, que no llevó adelante una actividad de incorporación equivalente.)

En el presente artículo se reflexiona sobre estos temas a partir de algunos datos históricos originales sobre el activismo de la sociedad civil y protesta social en el siglo xx en Argentina que fueron relevados por la autora.² Estos son de elaboración propia y fueron obtenidos mediante una revisión de los primeros cinco días del mes de febrero del periódico *La Nación* desde los años 1895 hasta 2004, con una periodización de aproximadamente diez años. Fueron revisados los años siguientes: 1895, 1911, 1924, 1935, 1944, 1954, 1964, 1969, 1979, 1984, 1994 y 2004. En el transcurso de este proyecto se han contado y anotado todas las menciones, en todas las secciones de los números de *La Nación* relevados, a cualquier tipo de activismo de la sociedad civil y mecanismos de acción colectiva. Estos

2 En el marco de un proyecto de investigación llevado adelante con el Dr. Roberto Patricio Korzeniewicz en el año 2005.

datos se presentan a continuación en forma cuantitativa, aunque también se realizan algunos análisis cualitativos. Antes que focalizarse en un tipo de asociación, se ha elegido trabajar comparando la evolución, durante un largo período de tiempo, de una gama mucho más amplia de tipos de activismo, tanto altamente institucionalizados (organizaciones no gubernamentales) como episódicos (huelgas, piquetes, protestas).

Como podrá verse, en una primera mirada los datos recabados para este informe parecen confirmar la idea de que el primer gobierno peronista causó una disminución del activismo autónomo de la sociedad civil argentina. Sin embargo, el análisis de los mismos datos y una mirada más cualitativa nos ofrecen una realidad más compleja. Resulta equívoco identificar la disminución del número de osc únicamente con la acción de los gobiernos peronistas, ya que las tendencias de aumento o disminución parecen trascender el signo partidario de los gobiernos; en todo caso, el sistema político no parece ser la única variable interviniente. Por un lado, la evidencia no muestra un aumento del activismo de la sociedad civil en los años bajo gobiernos no peronistas, ya que una vez derrocado Perón no hay rastros de una ola de reverdecimiento en el mundo de las ONG. Finalmente, también es engañoso hablar de la relación entre *el peronismo* y la sociedad civil, por cuanto cada gobierno peronista tuvo sus propios matices. Si bien existen similitudes entre el primer gobierno peronista (y en algunos puntos,

el segundo) y el primer gobierno kirchnerista, estas no se encuentran durante el gobierno de Carlos Menem en lo que tiene que ver con la relación con la sociedad civil.

Sociedad civil y primer peronismo

La historiografía académica argentina sobre las relaciones entre el primer peronismo y la sociedad civil presenta una narrativa muy uniforme en la que las décadas anteriores a 1945 se identifican con una verdadera edad de oro liberal de la sociedad civil argentina, que habría tenido un final abrupto a manos del régimen de Juan Domingo Perón, que la subordinó, cooptó o directamente reprimió. En esta narrativa se ve cómo las bibliotecas, clubes de barrios, sociedades de fomento, clubes deportivos, coros y sociedades políticas de todo tipo, que habían florecido en las décadas anteriores al ascenso del peronismo, dejan de tener centralidad en la vida social una vez que el Estado pasó a tener un rol más protagónico en las esferas de la economía y lo social.

Una serie de estudios historiográficos dan cuenta de cómo en las décadas que van desde el fin del siglo XIX hasta mediados de los cuarenta se multiplicaron todo tipo de organizaciones voluntarias, civiles, recreativas, de bien público y mutuales. Esta notable voluntad de crear y mantener todo tipo de asociaciones formales e informales constituyó lo que Sabato (2002, p. 105) llamó *un fervor asociativo*.

[Durante la segunda mitad del siglo XIX] [...] la actividad asociativa funcionaba como un tejido conectivo a través del cual la población podía satisfacer necesidades concretas surgidas se las nuevas realidades económicas y sociales; construir lazos de pertenencia y solidaridad; representar y defender intereses sectoriales; desarrollar actividades recreativas, festivas, y culturales; actuar colectivamente en el espacio público. (Sabato, 2002, p. 105)

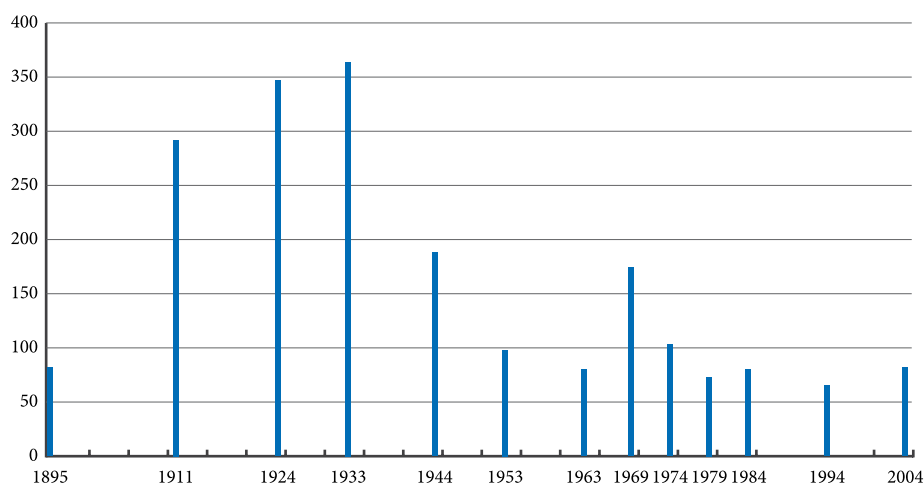
En este mismo espíritu, Romero (1990, p. 44) nota que «[...] grupos de jóvenes entusiastas crearon clubes, sociedades de fomento o bibliotecas destinados a solucionar diversas carencias de estos núcleos sociales en constitución: la sociabilidad, el progreso edilicio, la cultura».

Así, gran parte de la historiografía que podemos llamar liberal supone

que entre Estado y sociedad civil existe una relación que necesariamente es de suma cero, en donde el aumento de la capacidad del Estado termina en una retracción de la sociedad civil, y viceversa. Este fervor asociativo habría llegado a su fin con la irrupción del peronismo en 1945. Gran parte de la literatura contemporánea habla de este proceso como una *cooptación* de la sociedad civil por el Estado, y lamentan la relativa pérdida de espontaneidad y autonomía de la sociedad civil. Por ejemplo, Romero (1994, p. 110) describe cómo el gobierno de Juan Domingo Perón buscó extender el control sobre el sindicalismo y encomendó esta tarea personalmente a su esposa, Eva Perón.

A primera vista, las cifras propias parecen confirmar la visión de suma cero entre momentos de mayor intervencionismo estatal y sociedad civil. Si se miran los números totales de menciones a instancias de asociativismo

Gráfico 1. Totales de menciones a activismo de la sociedad civil. Evolución 1895-2002 (totales)



civil en el diario *La Nación* entre 1895 y 1945, aparecen claramente tres picos, en los años 1933, 1969 y 2001. La disminución a nivel cuantitativo en el nivel de asociacionismo entre los inicios de los treinta y 1954 es notable.³

Sin embargo, es importante mantener presentes algunos elementos que complejizan el análisis simplista de estos datos cuantitativos. Para comenzar, hay que notar que el pico de activismo se da en 1933, es decir 12 años antes del ascenso de Juan Domingo Perón a la presidencia. Antes bien, el número total de osc ya habían disminuido para 1944 de manera significativa, por lo que el verdadero responsable no parece ser el peronismo, sino, en todo caso, el régimen conservador-burocrático que gobernó durante la década infame. Bajo este régimen, tal como enfatiza la historiografía más reciente, ya había comenzado el proceso de aumento del tamaño y las capacidades estatales en Argentina (Sidicaro, 2002).

Pero además, cuando los datos cuantitativos se complementan con datos cualitativos, puede verse que el proceso de institucionalización y burocratización del Estado y el mercado fue acompañado por la propia sociedad civil. Las organizaciones no guber-

namentales comenzaron a articularse para ganar en escala, lo que durante los años treinta y cuarenta derivó en procesos de burocratización y formalización. Sindicatos, asociaciones patronales, hasta los clubes deportivos comenzaron a organizarse en grandes federaciones regionales y nacionales que nucleaban desde miles hasta millones de asociados.

Ramas enteras de organizaciones parecen haber priorizado ganar en escala y capacidades de presión y operativas por sobre el mantenimiento de autonomía y «autenticidad». Esto es claro en el mundo sindical, en donde, si bien las comisiones u órganos de base mantenían libertad y autonomía de acción, la conformación de federaciones de gremios les otorgó en una capacidad de presión inédita. Otro ejemplo fascinante de este proceso puede verse en el caso de los clubes de rugby y los clubes de fútbol. Ambos surgieron como deportes «importados» y en muchos casos ligados a la actividad juvenil de colegios ingleses; los clubes de fútbol eligieron dejar el amateurismo y profesionalizarse al formar la Asociación de Fútbol Argentino; los de rugby optaron por el amateurismo. Lo que el fútbol perdió en autenticidad y «espíritu amateur», lo ganó en masividad y penetración cultural (Frydenberg, 2011).

Es cierto que dos tipos de organizaciones desaparecieron, o al menos redujeron su presencia fuertemente: las asociaciones de beneficencia y las mutuales de ayuda mutua de tipo étnico responsables de la fundación de hospitales y servicios comunitarios

3 No se escapa el hecho de que estos números relevados se presentan sin relación al aumento de la población del país entre 1895 y 2004. Si los números se transformaran a una cifra per cápita, la disminución de osc a mediados de siglo sería aún más llamativa. Sin embargo, las cifras así como están se pueden trabajar a grandes rasgos, y todas apuntan a la existencia de estos tres picos en asociativismo: a mediados de la década del treinta, a finales de los sesenta y en 2001-2002.

de tipo étnico. En gran medida, estas desaparecieron a medida que el Estado comenzó a brindar servicios (entendidos como derechos casi universales) que ellas ofrecían tan solo a sus asociados: atención de salud, un sistema de jubilaciones y pensiones, asistencia a la infancia, asignaciones familiares a los trabajadores.

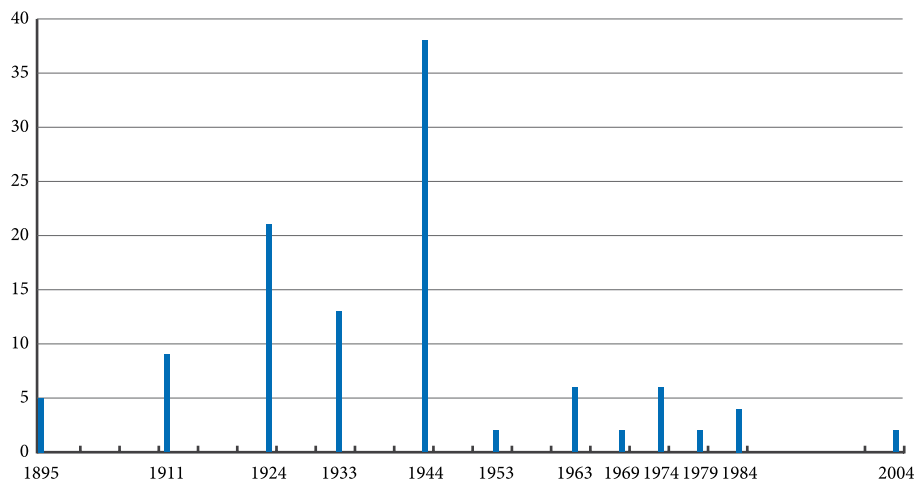
Sin embargo, el análisis cualitativo nos indica que, en muchos casos, tal expansión de las capacidades estatales era una demanda de la propia sociedad civil en los años previos. Dos ejemplos son notables en este sentido: las sociedades de beneficencia y las mutuales étnicas que proveían servicios de retiro y de salud.

Hasta la década del treinta, el Estado argentino había respetado en gran medida el monopolio de la sociedad civil y la Iglesia en la provisión de servicios de asistencia social, así como hasta cierto punto en la provisión de servicios de salud. En muchos casos,

» [En los años cuarenta] ramas enteras de organizaciones parecen haber priorizado ganar en escala y capacidades de presión y operativas por sobre el mantenimiento de autonomía y «autenticidad» »

hay que enfatizar, la acción de las sociedades de beneficencia se realizaba con fondos públicos, que el Estado transfería desentendiéndose luego de su destino. Estas habían estado tradicionalmente formadas por mujeres de clase media y clase media alta y tenían una naturaleza fronteriza: muchas de ellas estaban solo tenuemente formalizadas y eran poco más que un grupo de amigas y parientes. Muy frecuentemente estaban orientadas también a

Gráfico 2. Asociaciones de beneficencia



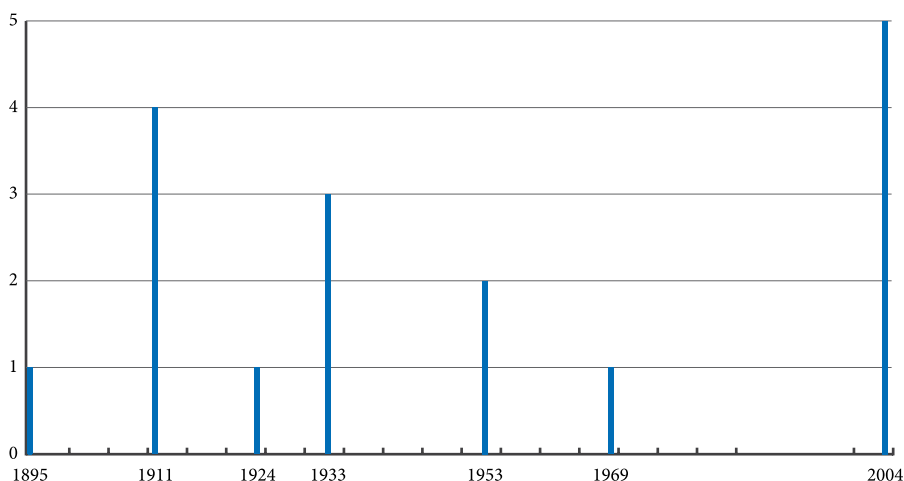
la práctica religiosa, y dividían sus acciones entre las actividades religiosas y la filantropía. Resulta posible dudar sobre el valor de estas organizaciones para la esfera pública democrática, por cuanto las actividades de las sociedades de beneficencia de principios del siglo xx estaban imbuidas de un fuerte tono moralista y paternalista. De hecho (y esto es lo central) las clases trabajadoras políticamente activas rechazaban tal enfoque. Fueron estas mismas clases trabajadoras las que se movilizaron activamente pidiendo por la universalización y la estatalización de estos servicios antes aún de la llegada de Juan Domingo Perón al poder.

Para comprender este proceso resulta indicativo cruzar las cifras de la acción de ONG con las de la protesta social durante los mismos años, algo que la mayor parte de la historiografía citada anteriormente no hace.

Como puede verse, la presencia de un fuerte activismo de la sociedad ci-

vil no conllevó a la ausencia de protestas, ya que en el año 1933 la presencia de estas fue importante. La imagen de una sociedad civil sin Estado, en donde todas las necesidades eran cubiertas por OSC autónomas en un marco de armonía universal no se sostiene. Al mirar más en detalle los datos cualitativos, puede verse que gran parte de estas protestas tenían que ver con la demanda de *mayor expansión estatal*. Según nuestra investigación, dos temas eran objetos de fuertes demandas: derechos sindicales y exigencia de un sistema de pensiones estatal. Es decir que, mientras un sector social estaba perfectamente satisfecho dejando los temas de beneficencia a la acción de entidades filantrópicas, otro sector numéricamente importante reclamaba la intervención del Estado. Esta demanda comenzó a ser escuchada durante la década del treinta, cuando la primera camada de médicos higienistas comenzó a hacer énfasis en el carácter público de

Gráfico 3. La protesta social



la salud y en la necesidad de una mayor sistematización de la intervención sanitarista (Thompson, 1994.) Es cierto que esta acción fue profundizada por el primer gobierno peronista, que absorbió y centralizó las actividades filantrópicas; fueron creadas agencias estatales de asistencia social y el primer sistema nacional de salud, pero ello recogía una demanda social. Ambas cosas fueron populares entre vastas poblaciones sociales y, de hecho, ninguna de las dos fueron revertidas por los gobiernos antiperonistas posteriores.

Entonces, pueden señalarse dos cuestiones. La primera es que en estas décadas las organizaciones de la sociedad civil perdieron representación *horizontal* pero ganaron integración *vertical*. En gran medida, los cambios organizativos, si bien tuvieron un precio en autonomía, consiguieron aumentar de manera dramática la eficacia de la acción organizacional y la capacidad de impacto de estas federaciones. El movimiento obrero organizado en una única federación nacional (la CGT) se consolidó como una de las organizaciones político-sociales más poderosas del país, con capacidad de sobrevivir a la caída del propio Perón. También lo hizo, por otro lado, la asociación de entidades patronales empresarias, o UIA, que se transformó en una fuerza cuya acción moldearía la política argentina por el resto del siglo. La segunda cuestión es que el crecimiento del Estado nació en parte de las propias demandas de la sociedad argentina canalizadas a través de acciones de protesta. La voluntad del primer gobierno peronista de recoger estas demandas y transfor-

» El primer gobierno peronista absorbió y centralizó las actividades filantrópicas; fueron creadas agencias estatales de asistencia social y el primer sistema nacional de salud, pero ello recogía una demanda social «

mar algo como por ejemplo las pensiones, que la sociedad hasta ese momento debía *proveerse a sí misma*, en algo cercano a un derecho universal ayuda a explicar la rápida popularidad del nuevo gobierno entre las clases trabajadoras, que, por otra parte, tenían y tienen dotaciones menores del capital social necesario para autogestionarse este tipo de bienes y servicios autónomamente.

Sociedad civil en la era democrática

Una cuestión adicional que revelan los datos es que el derrocamiento de Juan Domingo Perón no dio paso a una nueva ola liberal de fervor asociativo; antes bien, en 1964 la cantidad de menciones en los diarios fue aún más baja que en 1944. El grado de asociacionismo permanece relativamente inalterado hasta 1969, cuando aparece un nuevo pico de actividad, si bien este es menor a los registrados anteriormente. Es notable, sin embargo, que pueden encontrarse registros de este tipo de movilización

incluso durante la dictadura que gobernó el país entre 1976 y 1983, aun cuando uno de los objetivos explícitos de esta fue reducir o eliminar la vida social.

Ya en democracia, puede señalarse la entrada a la vida política nacional de nuevos tipos de asociaciones luego de 1983. Si desde el principio del siglo xx a principios de la década del cuarenta los principales tipos de asociación fueron las de comunidades inmigrantes, las sociedades de fomento y los sindicatos, desde fines de los setenta encontramos un nuevo tipo de activismo ligado a asociaciones antiautoritarias y de derechos humanos, medioambientalistas y feministas.

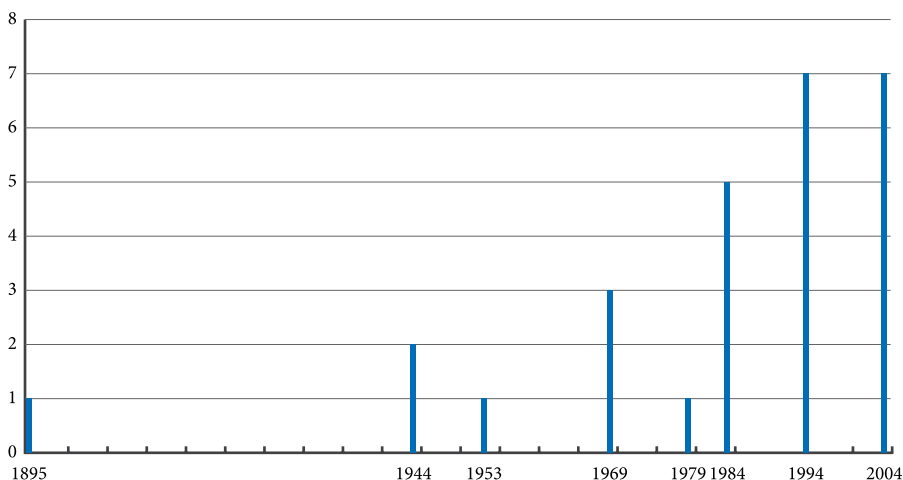
Hay que señalar que durante el gobierno también peronista de Carlos Menem no se encuentra un aumento de activismo de ONG, pero sí se denota un crecimiento progresivo de la protesta social alrededor de temas sobre todo relacionados con crisis del empleo y pobreza. Esto, una vez más,

parece sostener que no existe algo así como un único modelo *peronista* de relación con la sociedad civil.

En los años 2001 y 2002 coincidieron el pico de acción de este tipo de nuevas OSC y el de protesta social, sobre todo piquetes de desocupados. En este momento se combinaron el crecimiento de todo tipo de asociaciones surgidas para paliar los efectos de la crisis, tales como movimientos piqueteros, comedores comunitarios y fábricas recuperadas y un aumento notable de las acciones de protesta social. Tal como se expresa en la figura 3, el año 2001 marcó un verdadero récord en las instancias de protesta social.

Este es el contexto en el que se dio la llegada al gobierno de Néstor Kirchner en 2003. Y encontramos aquí ciertos paralelos con lo que se describió antes de la llegada al poder de Juan Domingo Perón en 1945. Analistas como Maristella Svampa critican al kirchnerismo por haber sofocado o cooptado

Gráfico 4. Organizaciones de derechos humanos, medioambiente y de militancia feminista



la acción de la sociedad civil que prometía cambios radicales en los meses posteriores a la crisis del 2001.⁴

Sin embargo, de la misma manera que lo hizo el primer peronismo, el primer kirchnerismo mostró la voluntad de responder e integrar demandas que en gran medida expresaban el pedido justamente de *mayor intervención estatal*. Esta hipótesis es sostenida por De Piero y Gradín (2018), que muestran que Néstor Kirchner suplió parcialmente su debilidad electoral de origen retomando y expresando demandas de diversas organizaciones de la sociedad civil como modelo de acumulación de apoyos y de legitimidad que le permitieron:

[...] construir una representación basada en «lo popular» sin que esto implique desatender los carriles institucionales democráticos. [...] De las demandas emergentes desde la sociedad civil fueron seleccionadas por el gobierno un grupo (con criterios que aquí no hemos profundizado, pero que implican el grado de movilización social que existía detrás de ellas) para brindarles un marco normativo. (p. 30)

Es decir, el gobierno de Néstor Kirchner asumió en el contexto de una

crisis social importante, en la cual la sociedad civil venía de una década de activación con demandas de empleo y lucha contra la pobreza, y también fuertemente de pedido de mayor intervención del Estado en estos problemas. Por ejemplo, Garay (2016) demuestra que la demanda de una asignación universal por hijo comenzó como una demanda de la Central de Trabajadores Argentinos. Los gobiernos de Perón y Kirchner parecen haber decidido que las necesidades de acumular apoyo político y social de manera rápida, por un lado, y de desactivar las protestas sociales, por el otro, solo podía realizarse al *hacerse cargo* de demandas expresadas por grupos sociales populares con capacidad de presión.

Conclusión

Este trabajo, en síntesis, apunta solamente a presentar alguna evidencia, muy tentativa y cruda, que pone en cuestión algunos de los consensos sobre la historia de la sociedad civil en la Argentina.

Un último elemento es que, con muy contadas excepciones (como las sociedades filantrópicas), no se encuentran evidencias de extinciones de osc. Más bien, lo que los datos muestran es que las organizaciones de la sociedad civil tienen una extraordinaria resiliencia. Ni los clubes de fútbol, ni de rugby, ni las sociedades de fomento ni los movimientos piqueteros desaparecieron, aun cuando sus funciones fueron tomadas por nuevas oficinas estatales. Lo que parece darse, más que una sucesión de ciclos en los

4 Según Svampa (2006, p. 5): «[...] el proceso de integración ha sido acompañado por la invisibilización y estigmatización de un conjunto de organizaciones antisistémicas o críticas del gobierno actual. [...] La disminución de movilizaciones de desocupados, especialmente en la ciudad de Buenos Aires, y la fragmentación del espacio militante están ligadas a este fenómeno».

cuales un tipo de organización reemplaza a otros, es un proceso de sedimentación: se van generando *capas* de organizaciones, en donde las nuevas organizaciones se suman a las más viejas. Así, el campo de la sociedad civil aparece al analista como un conjunto absolutamente diverso, conformado por diversas capas geológicas, que presenta al mismo tiempo grandes capacidades de adaptación y flexibilidad y una igualmente importante resistencia a la intervención del exterior. Esta sedimentación tiene que ver, creemos, con un proceso dinámico ligado a la aparición de organizaciones que funcionan en un primer momento como *outsiders* y luego se transforman en *insiders*. Las organizaciones son más visibles a la opinión pública cuando son *outsiders* y están en un momento máximo de sus movilizaciones y luchas reivindicativas, es decir, son más visibles cuando están formándose — esto es lo que sucedió, por ejemplo, con el movimiento obrero y las organizaciones de derechos humanos—. Sin embargo, una vez que se institucionalizan y pasan a concentrarse en tareas más repetitivas y de gestión, las organizaciones adquieren una capacidad de permanencia en el tiempo que suele ser muy grande. Los gobiernos de Perón y Kirchner parecen haber acelerado este proceso, al seleccionar algunos *outsiders* y luego transformarlos en *insiders*: ciertos gremios, ciertas organizaciones piqueteras, etcétera.

En este sentido, existen verdaderos núcleos en la sociedad civil que estarían formados por ciertas organizaciones *insiders* que, por detrás y por debajo de

las movilizaciones de *outsiders* y de los procesos de formación de nuevas OSC, tienen a su cargo una multiplicidad de contactos, negociaciones y tareas. Si bien las comisiones u órganos de base mantenían libertad y autonomía de acción, la conformación de federaciones de gremios les otorgó en una capacidad de presión inédita.

Por otro lado, puede plantearse, al menos como hipótesis, que los gobiernos del primer peronismo y del kirchnerismo avanzaron hacia áreas en las que la sociedad civil tenía un fuerte activismo porque ambos gobiernos decidieron construir su legitimidad de cara a la sociedad cumpliendo con una demanda de mayor intervención del Estado, que estaba presente en esa misma movilización. Este proceso generó algún grado de desmovilización y pérdida de autonomía de las OSC; lo que se les ofrecía era participación en la toma de decisiones, aumento de capacidad de presión y transformación de demandas en derechos. Si se sopesan más los costos de estos procesos o sus beneficios resulta una operación que depende mucho de las valoraciones de los analistas.

Bibliografía

- DE PIERO, S. (2005). *Organizaciones de la Sociedad Civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- FRYDENBERG, J. (2011). *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GARAY, C. (2016). *Social Policy Expansion in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

- GARRETÓN, M. A., CAVAROZZI, M., CLEAVES, P., GEREFFI, G., y HARTLYN, J. (2004). *América Latina en el siglo XXI: hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago: Lom Ediciones.
- ROMERO, L. A. (1994). *Breve historia de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ROMERO, L. A. (1990). «Una empresa cultural: los libros baratos», en Gutiérrez, L., y Romero, L. A. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SABATO, H. (1998). *La política en las calles: entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SABATO, H. (2002). «Estado y sociedad civil», en DI STEFANO, R., SABATO, H., ROMERO, L. A., y MORENO, J. L. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina 1776-1990*. Buenos Aires: Edilab.
- SIDICARO, R. (2010). *Los tres peronismos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- SVAMPA, M. (2006). «Las fronteras del gobierno de Kirchner», *Revista Crisis*, n.º 0.
- THOMPSON, A. (1994). *El tercer sector en la historia Argentina*, Informe de trabajo. Buenos Aires: CEDES.